

REVISTA BAVADIERA

Revista teórica y política del partido comunista de España

Franco desaparecido

**Las tareas del movimiento obrero
para que el franquismo
desaparezca también**

(Discurso del camarada Santiago CARRILLO en una
conferencia de dirigentes obreros del Partido)

número 82 especial

noviembre 1975

MINISTERIO
DE CULTURA



**Comité de
Redacción**

**Director:
S. Carrillo**

★

**Redactor-jefe:
Jesús Izcaray**

★

**Santiago Alvarez
Manuel Azcárate
Ignacio Gallego
Juan Gómez
A. Elvira
Federico Melchor
E. Martí
Jaime Encinas
Nuria Pla**

Número especial

Nº 82 ESPECIAL

MADRID

NOVIEMBRE 1975

Número
Especial

MINISTERIO
DE CULTURA



Comité de
Redacción

Director
A. Carrillo

Redactor-jefe
Joaquín Latorre

Santiago Alvarés
Manuel Álvarez
Ignacio Gallego
Juan Gómez
A. Eivissa
Federico Melchor
E. Martín
Jaime Etxepare
Nuria Pla

GOBIERNO ESPAÑOL

MADRID

N.º 33 ESPECIAL

Franco desaparecido

Las tareas del movimiento obrero para que el franquismo desaparezca también

(Discurso del camarada Santiago CARRILLO en una
conferencia de dirigentes obreros del Partido)

franco desaparecido

MINISTERIO
DE CULTURA



Discursos del conde de Oropesa
conferencia de dirigentes (obispo de Oropesa)

Franco, clave de bóveda de un régimen que amenaza con desplomarse

CAMARADAS:

Voy a intentar resumir la amplia discusión habida aquí, empezando por insistir sobre lo nuevo, y lo que hay nuevo es mucho.

¿Es que nos damos cuenta de lo que significa la desaparición de Franco?

Me parece que en el curso de la discusión no siempre ha sido evidente. Franco es la clave de bóveda de este régimen, y al desaparecer él, el franquismo pierde su punto de apoyo esencial y amenaza con desplomarse. Claro que el franquismo no es sólo Franco, pero Franco unía ese bloque, sofocaba las contradicciones existentes en el grupo de poder, frenaba a los tibios, e incluso a los que deseaban descomprometerse, desembarcarse del régimen; imponía temor a muchos disidentes.

Al desaparecer Franco se está intentando poner en pie todo un andamiaje para contener el desplome. Pero, incluso la construcción de ese andamiaje es muy contradictoria, porque cada uno de los clanes que forman el grupo de poder quiere una cosa diferente. Los ultras quieren el continuismo puro y simple, incluso sin asociaciones y sin ningún tipo de apertura. Arias Navarro, el grupo del «espíritu del 12 de Febrero», desearía un continuismo con tibias aperturas. En este momento, según las noticias que llegan, parece que los ultras se plegarían a Arias Navarro como un mal menor a pesar de lo que le han criticado. Por su parte, Fraga representa la tentativa de recomponer las fuerzas de derecha para asegurar la hegemonía política de la oligarquía, y para conservar todo lo posible de la actual clase política. Es posible que Fraga, como cada uno de estos clanes, cuente con el apoyo de algún general. En realidad ninguno de estos aspirantes piensa en la proporción de apoyo popular que puede lograr; para ellos lo esencial es lo que puedan opinar o decir los generales. También se habla de Motrico. Motrico sería en la situación presente una especie de Caramanlis, que según se anuncia desearía una apertura, conservando la hegemonía en manos de las fuerzas

de derecha y de centro, y dejando un reducido y secundario terreno para la izquierda.

En todo caso, estamos asistiendo a una lucha de clanes dentro del grupo de poder, en torno al cadáver y a una situación no sólo de enfrentamiento entre ellos, sino de verdadero pánico. Pero no olvidemos que en todos ellos hay una voluntad de mantenerse y de superar, aunque sea transitoriamente, la crisis que se abre con la desaparición física de Franco; una voluntad de ganar tiempo, y ganando tiempo, luego... «Dios dirá».

Estas tendencias a que nada cambie —o a que cambie lo menos posible— tienen una cierta base social no sólo en los sectores más retrógrados de la oligarquía sino también en clases medias, temerosas del cambio, en la burocracia del sistema, incluida la burocracia militar. Es decir, aunque esa base sea minoritaria, limitada, esa base existe.

Ahora bien, ¿es que puede pasarse de Franco a Juan Carlos sin que se rompa algo, y algo muy importante, en el sistema? Algunos de los hombres del régimen recuerdan estos días el paso de Salazar a Caetano. Y se hacen la ilusión de que el paso de Franco a Juan Carlos podría ser parecido. Yo creo que esto es una ilusión porque en España —y las discusiones que hemos tenido aquí estos días lo prueban— existe una oposición democrática, un movimiento obrero y popular como no existía en ese momento en Portugal.

Además, algo se había roto ya en España antes de que Franco enferme. Y ese algo que se había roto —para referirnos sobre todo, no a la larga lucha por zonas de libertad, sino al último período— ese algo que se había roto era nada menos que el Decreto-Ley anti-terrorista. El régimen había tenido que replegarse después de las bárbaras ejecuciones ante la extraordinaria huelga de los trabajadores de Euskadi, las otras luchas habidas en el resto del país —incluso si esas luchas no alcanzaron la dimensión de las vascas—, ante la reacción de cólera que se produjo en el conjunto de la sociedad española contra esa bárbara resurgencia del terror, y yo diría, muy particularmente, ante la amplitud y la violencia inusitada de la condena internacional. Es decir, ya antes de que Franco entrase en su larga e interminable agonía, el régimen se encontraba muy agotado, y las serias contradicciones existentes en su seno habían sido exacerbadas por la crisis económica y por el agudizamiento de la política de terror.

La verdad es que Franco y los franquistas habían sobrestimado su fuerza real cuando elaboraron el Decreto-Ley antiterrorista; que Franco no tenía idea de la situación real del país cuando declaró que la oposición son «los perros que ladran»; que la oposición era algo ya mucho más serio que todo eso y que la crisis del régimen era mucho más profunda de lo que Franco imaginaba.

¿Somos plenamente conscientes de la situación?

En esas condiciones, y en medio de la crisis económica, la enfermedad y la agonía de Franco resultan una verdadera catástrofe para el régimen. ¿Somos plenamente conscientes de esa situación, de lo que representa de nuevo? ¿Es que en algunos de nuestros juicios, al abordar la situación no nos dejamos llevar por la inercia y por la rutina como si Franco no estuviese muriendo? Sin hablar de ciertas ideas que una polémica reciente ha dejado asomar y que algunos camaradas han calificado aquí de «evolucionistas».

El camarada Aguirre decía que el peligro mayor al que nos enfrentamos hoy, no es el de la «fuga adelante» sino el de no llegar a tiempo, el de quedarnos atrás de la necesidad. Y yo creo que tenía razón. Casi todos los camaradas han hablado de la actitud expectante durante estos días de las grandes masas de los trabajadores y del pueblo. Pero, ¿qué encierra esa actitud expectante?

En primer lugar, que las masas intuyen que está sucediendo algo muy «gordo», y que pueden acontecer cosas muy serias en las próximas semanas.

En segundo lugar, que las masas, desprovistas de todo derecho a la palabra, todavía no se percatan bien de cuáles son sus posibilidades de intervenir, de cómo pueden intervenir en algo que, por el momento, transcurre muy lejos de su alcance; lo que no significa que no haya una vanguardia ya importante en la que existe mucha más claridad.

En tercer lugar, como ha sido señalado aquí, esa actitud expectante no significa que las masas no tengan un profundo anhelo de cambio, en el que se mezcla el deseo de libertad con el de mejorar su situación, que la crisis y la inflación tornan cada día más difícil.

En cuarto lugar —y cuando hablamos de las amplias masas—, es verdad que en ciertas clases medias y en ciertos sectores atrasados de los trabajadores, a todo esto se mezcla el temor a los fantasmas de la guerra civil; el impacto de lo que, para simplificar, podríamos llamar «la situación portuguesa», y que estas capas, estos sectores, en determinadas condiciones por temor, pueden resignarse a cualquier forma de apuntalamiento de la situación.

Pero a la desaparición de Franco —que es ya un hecho prácticamente consumado, aunque con reliquias, mantos de la Virgen e instrumentos ultrasofisticados de la ciencia todavía mantengan en movimiento su corazón— se une el agotamiento del régimen, la crisis económica grave, el bloqueo político de Europa —bloqueo relativo pero real—, incluso el retardo de la firma de los acuerdos con Estados Unidos. Y puede añadirse en esta situación, otro aconteci-

miento que agrava las dificultades en las que se encuentra el grupo de poder: el conflicto del Sahara.

En las últimas horas parecía que este problema quedaba resuelto con la entrega del desierto a Marruecos a cambio de una participación española en la explotación de los fosfatos. Inesperadamente parece haberse producido un cambio. Ciertamente ha surgido el enfrentamiento de Argelia con la tentativa de resolver el problema por medio de una negociación unilateral con Marruecos prescindiendo de los derechos de la población Sahaurí. Pero creo que, sobre todo, lo que ha influido en este viraje y en el viaje repentino de Juan Carlos no es tanto el enfrentamiento de Argelia como la reacción que este tipo de solución ha provocado en el mismo Ejército español, y especialmente en las unidades que están en el Sahara, reacción que no está ligada a una voluntad de mantener las posiciones colonialistas sino a una idea que, en el fondo, tenemos que apreciar positivamente: salir del Sahara con dignidad, dejar el territorio de acuerdo a las decisiones de la ONU y no a los cambalaches de última hora entre un régimen podrido, por medio de uno de sus representantes típicos —Solís— y un Hassan ansioso de consolidarse en el trono con una fácil «Marcha verde». Y ahí nos encontramos con un nuevo fracaso de Arias Navarro, de José Solís, de los ultras y del mismo Príncipe Juan Carlos que ha sido instalado precipitadamente en la jefatura interina del Estado para firmar ese acuerdo y ha tenido que recusarle en el espacio de pocas horas.

¿Qué va a pasar en relación con el Sahara? Verdad que es prematuro hacer especulaciones, pero el Sahara puede crear en el Ejército situaciones de tirantez más serias, más profundas que hasta aquí lo que sería grave para el grupo de poder en las condiciones actuales. En todo caso, se puede pensar que lo del Sahara va a fortalecer a la Unión Militar Democrática.

Es decir, «al perro flaco todo se le vuelven pulgas». Al sistema franquista en este momento le salen hemorragias, obstrucciones, edemas, insuficiencias, infecciones, por todas partes. Y nosotros debemos ser conscientes de esa situación. **Jamás, jamás hemos tenido enfrente un adversario tan débil** —me refiero a la dictadura— **como el que tenemos en este momento.**

Pero éste es un lado de la situación, es el lado que nos presenta el régimen franquista, el sistema, las capas dominantes hoy. Y hay que decir que ya en sí es muy estimulante. Pero, ¿acaso podríamos limitarnos a tomar acta de esa situación de debilidad, a esperar, a seguir el tran-tran corriente, a continuar como hemos venido trabajando en este período? ¿Acaso nosotros, vanguardia, podríamos asumir la posición de expectativa que hemos dicho tienen en este instante grandes masas?

Importancia del acuerdo entre la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia

Para prever una línea de acción tenemos que ver, también, cuál es la situación de nuestro lado, del lado de las fuerzas democráticas, del lado del movimiento obrero y popular. Claro que, como se ha comprobado aquí, el desarrollo del movimiento obrero y popular, el desarrollo de la oposición democrática es muy desigual de unas nacionalidades, unas regiones o unas provincias a otras. Hay muchos desniveles que no podemos ignorar, pero que tampoco pueden extrañarnos, paralizarnos porque en un cuerpo social, tan complejo y tan vario como es hoy el de España, no sólo ahora, sino mañana cuando haya libertad existirán todavía desniveles importantes de disponibilidad para la lucha entre unas zonas y otras. Pero, de manera general, si tratamos de hacer un balance de la situación del movimiento democrático, del estado del movimiento obrero, de la situación del Partido, podríamos decir sin ningún temor a equivocarnos que es, en este momento, enormemente favorable. De ello, nosotros debemos ser plenamente conscientes.

Y yo quiero referirme en primer lugar al acuerdo firmado entre la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática.

Camaradas: ¿es que hace unas semanas entre nosotros todos creíamos en la posibilidad de ese acuerdo? ¿Es que hace unas semanas no había muchos convencidos o casi convencidos de que sería muy difícil llegar a un acuerdo entre fuerzas tan diversas, solicitadas desde tan diversos polos, como las de la Junta y la Plataforma? Y sin embargo ahí está el acuerdo. Yo creo que debemos valorarlo en toda su importancia. Ese acuerdo, si se consolida, es un paso de importancia histórica. A veces tenemos tendencia a utilizar esos términos manoseándolos y exagerándolos, pero en este caso hablar de «importancia histórica» responde a la realidad: ese acuerdo puede tener importancia capital para el porvenir democrático de nuestro país.

Sin duda, nosotros comunistas podemos felicitarlos de ese acuerdo. Muy particularmente, puede felicitarse la Junta Democrática que ha confirmado su vocación unitaria. Pero hay que decir que, de ese acuerdo tienen tanto derecho a felicitarse las fuerzas que en la Plataforma de Convergencia han obrado por la unidad. Y yo comenzaría señalando muy destacadamente a Joaquín Ruiz Jiménez, que ha declarado en **Europa nº 1** que él no iría a ningún Gobierno sin el Partido Comunista porque los trabajadores deben estar en el Gobierno.

Yo quiero decir, también, que de ese éxito pueden felicitarse

Felipe González y los camaradas del PSOE que en un momento crítico han hecho una opción clara; la ORT, los carlistas, y los otros grupos de la Plataforma. Ese resultado muestra la fuerza enorme de las corrientes de ruptura, unitarias, democráticas que existen en la sociedad española. Lo que la oposición no consiguió en julio del año pasado a la hora de constituir la Junta Democrática, lo ha conseguido ahora, cuando la atracción de una supuesta apertura juancarlista, la seducción corruptora que esa supuesta apertura podía ejercer, era quizá mayor que en ningún otro momento.

¿Qué se puede concluir del hecho de que precisamente en este momento se haya firmado ese acuerdo? Yo creo que, en primer término, se puede deducir que la alternativa democrática es más fuerte potencialmente que la perspectiva de recomposición oligárquica, de derecha, con un matiz u otro, en torno a Juan Carlos. Se puede deducir que en Europa hay un apoyo cada vez más amplio a esa alternativa democrática, y que los intentos de la derecha europea y de los Estados Unidos, particularmente, de sostener la recomposición juancarlista, no hacen la unidad de los Estados europeos, de las fuerzas de los países capitalistas, sino que encuentran, insisto, una fuerte oposición de lo que podríamos llamar la izquierda y las fuerzas auténticamente liberales.

Preservar y consolidar, extendiéndola, la unidad lograda

Pero el acuerdo firmado entre la Junta y la Plataforma no resuelve todavía, habéis escuchado la lectura, todos los problemas de la unidad democrática. La unidad está concretándose ahora, y todavía es frágil, expuesta a los efectos de presiones sociales y políticas, que pueden en un momento u otro ser más insistentes; expuesta también a los riesgos de una falta de sensibilidad y de firmeza en el tratamiento de los problemas que aún quedan por resolver. Además es una unidad que hasta ahora se ha hecho en la cúspide, que necesita un basamento más amplio. Yo creo que para consolidarla, algo decisivo es extender esa alianza a las nacionalidades del Estado español; es conseguir que ese acuerdo sea apoyado por el movimiento unitario nacional y democrático en Cataluña; que se traduzca en términos unitarios, a la realidad concreta de Euskadi donde el monopolio del PNV y el PSOE en el Gobierno no refleja la amplia tonalidad de fuerzas que están luchando efectivamente; que se refleje en la

culminación de la unidad en Galicia con aquellos grupos que todavía están al margen de la Junta Democrática; que ese acuerdo que se ha hecho por arriba seamos capaces de realizarlo a **todos los niveles** en el país; que demos a ese acuerdo por arriba una base en toda la geografía del Estado español para la que ahora existen las posibilidades, un programa, condiciones sumamente favorables.

Pero, además, camaradas, tenemos que dedicar mucha atención a profundizar el clima de confianza, de cooperación entre las fuerzas de la Junta Democrática y de la Plataforma. Tenemos que esforzarnos por superar las heridas, los roces, incluso los conflictos de personas, que una larga polémica ha producido en unos y en otros. Tenemos que avanzar, con paciencia, inteligentemente, en la concretización de los pasos que deben seguir al acuerdo establecido con la Plataforma de Convergencia, sin intentar establecer el predominio de nadie en esa coalición. La hegemonía de las fuerzas progresistas en la alianza democrática debe reflejarse no en el protagonismo de tal o cual Partido, incluido el nuestro, sino en el contenido de las orientaciones y de las líneas de acción comunes, que se establezcan de mutuo acuerdo, sin imposiciones ni triunfalismos, entre iguales y con mutuo respeto.

Y también, en este momento, tenemos que cuidar las relaciones en el interior de la misma Junta Democrática. Hace falta que nuestros aliados en la Junta Democrática sepan que somos, que seremos fieles a los compromisos tomados con ellos el año pasado, que no haremos ningún juego con nadie detrás de ellos, de la misma manera que la Junta Democrática tiene que ser leal, en sus relaciones con la Plataforma, a los acuerdos establecidos.

En estas condiciones tenemos que hacer un esfuerzo grande para mejorar las relaciones con el PSOE sin que sufran las relaciones con el PSP y con otros grupos socialistas. Las relaciones con socialistas y cristianos de izquierda, mirando al futuro, son capitales para toda nuestra estrategia. Nosotros no pretendemos jugar con las diferencias existentes en la familia socialista, que juzgamos ocasionales. Las divisiones de la izquierda no favorecen más que a la derecha y hoy al fascismo.

Nuestra convicción profunda es que en España hay sitio suficiente para un gran Partido Socialista y para un gran Partido Comunista, e igualmente para un gran Partido de progreso, de raíz cristiana. Y que éstas son las tres fuerzas esenciales de un futuro socialista y democrático en nuestro país.

Nosotros estimamos que en cuanto sea posible —y en estos momentos cabe imaginar una aceleración política que haga que ese momento se presente muy pronto— es necesario ir dando una forma concreta a la alternativa democrática, a ese Poder Ejecutivo sin

exclusiones de que se habla en la declaración conjunta, Poder Ejecutivo que es el equivalente a lo que hemos llamado Gobierno provisional. Tenía razón el camarada Rius cuando hablaba de la necesidad de **personalizar** la solución, de la necesidad de que lo antes posible el país conozca la composición posible de un Gobierno provisional, de que la alternativa no sea solamente un espectro de partidos, sino también de hombres concretos, de figuras concretas. En cuanto sea posible es claro que hay que pasar a la articulación de un programa de Gobierno para este período transitorio, constituyente; que hay que salir de los términos generales, a los planteamientos concretos que hacen falta cuando una solución deja de ser un objetivo propagandístico para convertirse en una medida de necesidad, de aplicación inmediata. Y es lógico que, igual que a nivel del Estado, se vaya avanzando en este sentido en Cataluña, en Euskadi y en Galicia y en las demás zonas del país.

Concluyendo el examen de la importancia del acuerdo entre la Junta y la Plataforma, yo creo que quien ha ganado esta batalla unitaria es el conjunto de la oposición y en definitiva sale triunfante el interés de los pueblos de España. Las ideas esenciales del acuerdo: el rechazo de la continuidad de la Monarquía sucesoria; la necesidad de emprender conjuntamente acciones políticas para la liberación de los presos y el retorno de los exiliados, de restablecer las libertades políticas sin exclusión para nadie, de respetar las libertades de las nacionalidades y regiones; la necesidad de la ruptura democrática, del período constituyente a través de una consulta popular, de un Poder Ejecutivo transitorio —o lo que es lo mismo, de un Gobierno provisional—, del sufragio universal como instrumento de decisión para determinar la forma del Estado y del Gobierno; la convocatoria a movilizaciones y acciones pacíficas de masas a todos los ciudadanos en la que está latente la idea de la acción democrática nacional; el llamamiento a los distintos sectores del país para que se unan, todo eso constituye la médula del programa de la Junta, cuyo valor residía en que sintetizaba anhelos democráticos de los más amplios sectores de la sociedad, que por eso, esencialmente, eran los mismos que animaban a la Plataforma de convergencia.

Es decir, frente a la crisis del régimen, tenemos una situación de unidad de las fuerzas de la oposición que ahora habría que ampliar todavía más. Es claro que los Garrigues Walker, que una parte de Fedisa, que sectores de la burguesía catalana que todavía estaban reservados, van a sentirse impulsados, atraídos por este nuevo y poderoso polo político que se crea en el país.

Las nuevas victorias en el movimiento obrero

Y al lado de esa situación excepcionalmente favorable de la oposición democrática, en relación con el pasado, yo creo que la situación es también muy favorable sobre todo por el papel que está desempeñando en todo este proceso la clase obrera, que es el motor real del movimiento democrático, aliada con los trabajadores del campo, con las fuerzas de la cultura. Por eso, la reunión que estamos haciendo aquí, si somos capaces de aclarar bien las cosas, puede ser una reunión muy importante.

Muchas veces en la discusión, sobre todo cuando se trata de formular rápidamente opiniones, no se acierta a decir, de la manera más exacta el pensamiento que uno tiene. En su intervención un camarada yo creo que se distanciaba mucho de la realidad diciendo que entre la clase obrera no hay una conciencia de su papel protagonista. Si ese camarada se refiere al conjunto de la clase obrera, bien. Es claro que en el conjunto de la clase obrera no hay una conciencia de su papel protagonista. Pero, eso, ni en los países más avanzados sucede. Sin embargo, en el nuestro hay una vanguardia obrera muy numerosa, que tiene ya esa conciencia, y ése es un logro que no podemos subestimar. Y lo más importante es que, de hecho, la clase obrera, a través de su lucha, a través del movimiento de Comisiones Obreras y del Partido, es la vanguardia efectiva de la lucha democrática. Y por eso los acontecimientos van en la dirección que habíamos previsto, si no irían de otra manera.

¿Qué se desprende de la situación, de la discusión que ha habido aquí sobre el momento actual en el movimiento obrero? Se desprende que, a pesar de que en los Sindicatos verticales no hay ninguna democracia, a pesar de las trampas, a pesar de las maniobras, a pesar de las iniquidades, en esta segunda vuelta de las elecciones sindicales hemos logrado una gran victoria obrera, y cada uno podía constatarlo escuchando aquí las informaciones de los camaradas. Y yo afirmaré, sin dar a esto un carácter restrictivo, que se ha logrado una gran victoria de las CC.OO. Las posiciones conquistadas en Galicia, en el País Vasco, en Cataluña, en Madrid, en Sevilla, en Navarra —en donde hay que destacar como ejemplo el papel de las mujeres, de las militantes del movimiento obrero—, en Asturias, en Canarias, en Baleares, en Valladolid, en Zaragoza, en otras zonas, en unas más, en otras menos; el éxito de esa segunda vuelta, pese a las maniobras verticalistas, dan una base para la movilización de la clase obrera como no podíamos imaginar hace pocos meses. La verdad es que las CC.OO. nunca han tenido en sus manos tantas palancas como poseen hoy para movilizar y llevar a la lucha a la clase obrera. Un camarada em-

pleaba ayer una fórmula, que a mí me parece justa, diciendo «**hemos copado los motores de arranque**».

Repito, eso no es general, eso no es lo mismo en todas partes. Pero lo que se ha ocupado ya puede servirnos para tirar de todo el movimiento. Es decir, con la unidad de la oposición democrática coincide la ocupación de estas grandes zonas de libertad dentro del movimiento obrero, la conquista de estas palancas. Y yo creo que eso no es casual. Esa coincidencia es fruto de todo un proceso dialéctico, en que unas cosas están imbricadas a otras, relacionadas con otras. Y yo no voy a extenderme sobre cómo estos fenómenos del desarrollo del movimiento de masas repercuten, influyen en otros sectores de la sociedad, como es la Universidad, como son los movimientos ciudadanos, de mujeres. Sí quiero subrayar la importancia de que, junto a la clase obrera, cada vez más, en un mismo frente de combate, técnicos, enseñantes, médicos, empleados estén participando.

La lucha que tenemos ante nosotros es ante todo política: destruir el régimen franquista

Camaradas, la clase obrera tiene en este momento un arma formidable en las manos con esas posiciones que ha conquistado. ¿Seremos capaces de utilizarla, y de utilizarla bien? Esa es hoy nuestra enorme responsabilidad. ¡La responsabilidad de cada uno de vosotros, de cada cuadro y de cada militante del Partido o de Comisiones Obreras, allá donde actúa, allá donde trabaja! Con ese arma podéis dirigir una gran lucha de masas de los trabajadores. Pero, para eso —y es algo que yo quiero subrayar, camaradas, después de las discusiones que hemos tenido aquí—, hay que tomar plena conciencia de que la lucha que tenemos ante nosotros, ahora, en el movimiento obrero, en el movimiento democrático —pero yo recalco en el movimiento obrero— es, ante todo y fundamentalmente, una lucha de carácter político. Que el objetivo fundamental de esa lucha es político: aprovechar el desequilibrio que provoca la desaparición de Franco para derribar, para destruir el conjunto del régimen franquista, para allanar el terreno sobre el cual va a levantarse en nuestro país un sistema democrático. ¡Ese es el contenido esencial de toda nuestra lucha, de toda vuestra lucha, de toda la lucha de la clase obrera hoy!

Hay que tenerlo muy presente. Y no es que subestimemos las

reivindicaciones. Las reivindicaciones parciales siguen siendo un objetivo diario, constante, irrenunciable para el movimiento de CC.OO. Pero no es instrumentalizar a la clase obrera, como ha dicho aquí algún camarada quizá en el calor de la improvisación, no es instrumentalizar a la clase obrera utilizar las reivindicaciones económicas para pasar a un nivel más elevado de luchas políticas. Es ayudar a la clase obrera a liberarse de los tabús, de los temores que todavía le producen las acciones directamente políticas. Es ayudarla a acceder a un nivel de conciencia político más elevado. Es ayudarla, en definitiva, a romper con todo lo que le impide hoy luchar con eficacia por mejorar sus condiciones de vida. Es una vieja lección leninista que, en una situación como ésta, la combinación, la interrelación entre las luchas económicas y las luchas políticas es algo que va de sí, es algo fundamental. Pero sin olvidar el valor y la importancia de las reivindicaciones, tenemos que limpiar algunas telarañas que todavía empañan nuestra visión, como son afirmaciones del tipo de que la clase obrera no se movilizaría por objetivos políticos.

Camaradas, esa apreciación no es acertada. La clase obrera se movilizará en definitiva y **fundamentalmente** hoy por objetivos políticos. Repito, eso no encierra ninguna subestimación de las reivindicaciones, de los planteamientos inmediatos. ¡No, no creemos fantasmas nosotros mismos...! Pero para conseguir que la clase obrera se movilice fundamentalmente por objetivos políticos, primero hace falta que los comunistas, y los dirigentes obreros comunistas, estemos convencidos de que ésta es hoy la cuestión. ¿Estamos convencidos todos? ¡Todavía no! Y en ese sentido hay que avanzar muy seriamente. Hace falta también que los activistas de CC.OO., los militantes de vanguardia, comprendan esto. Hace falta que lo comprendan también —y lo comprenderán si lo comprendemos nosotros— los que hemos llamado aquí «independientes» en el movimiento obrero. Que lo comprendan y que lo compartan. Y camaradas, hace falta que lo comprenda también una parte del personal técnico de los actuales sindicatos verticales, y yo diría incluso una parte de los verticalistas que, en el momento en que Franco se muere, están dispuestos a cambiar el arma de brazo y que lo mismo pueden acercarse a Comisiones Obreras y ayudarlas que inclinarse a otro lado.

Es decir, es una batalla política que hay que dar, que estamos dando, que esta reunión debe servir para dar en el Partido y para dar alrededor nuestro, de manera que esa noción de que hoy el contenido de la acción de la clase obrera tiene que ser fundamentalmente político, lo que no excluye las luchas parciales, repito, sea asimilada profundamente, y se convierta en una realidad por las masas.

CC.OO.: el instrumento más poderoso que poseen los trabajadores

Yo diría sin ambages que el instrumento más poderoso que posee la clase obrera hoy es, precisamente, el movimiento de Comisiones Obreras. Aquí en la discusión han surgido matices, y más que matices, diferencias. Es evidente que, de una manera cordial, y a veces de una manera difícilmente comprensible para quien no esté en las interioridades de todo lo que se discute hoy en CC.OO., en el movimiento obrero, aquí ha habido un cierto afrontamiento de opiniones. Camaradas, ni nos debe extrañar, ni debemos disimular esos matices y esas diferencias. Ni debemos tratar esas diferencias con sinapismos. Ni debemos resolverlas paternalistamente. Una cosa es el respeto que tiene que haber entre nosotros en todas las discusiones; una cosa es que no podemos colgar ningún Sambenito a nadie porque no esté de acuerdo en un momento dado con nuestras posiciones, y otra cosa es que no llamemos en el Partido al pan, pan, y al vino, vino... Porque si no somos capaces de llamar en el Partido al pan, pan, y al vino, vino, seremos cualquier cosa menos el Partido Comunista, menos el Partido de la clase obrera, menos el Partido de la revolución. No debemos olvidar además que una diferencia pequeña que no se afronta sinceramente, francamente, se puede convertir en un conflicto grave, incluso en una fuente de división.

Y yo creo que todos hemos de considerar algo que es verdad, que se observaba en la discusión que hemos hecho y que se observa a través de las informaciones que poseemos. Y es que, a veces, los órganos de CC.OO., incluso los propios órganos del Partido, por la forma en que se ven obligados a trabajar, con el tiempo encima, con una acumulación tremenda de problemas, incluso con falta de hombres y de medios, no siempre hacen una elaboración de los problemas socio-políticos a los diversos niveles suficientemente clara, suficientemente concreta, suficientemente convincente, y que a veces, posiciones justas se toman más por intuición, por instinto de clase, que por un razonamiento y por una reflexión capaz de convencer a los demás. Ese estilo de trabajo —un estilo que podríamos llamar artesanal— es el que la realidad de hoy nos impone cambiar. Repito que ese estilo influye en que, a veces, diferencias artificiales al principio, se superpongan y se compliquen y se conviertan en diferencias que pueden ser profundas y reales.

Por ejemplo, camaradas, ¿cuánto tiempo llevamos oponiendo las reivindicaciones económicas a las reivindicaciones políticas? ¿Cuánto tiempo llevamos con esa historia? Llevamos una infinidad de tiempo. Y yo no conozco, no he conocido discusión más

bizantina que ésa, camaradas, sobre todo en la situación de hoy. Es claro que, en ciertos casos, tácticamente, para romper, para lanzar el movimiento, tenemos que ser capaces, en la práctica, al día, de escoger un objetivo económico o un objetivo político, según la situación concreta que tenemos delante. Pero, ése es un problema del arte de dirigir cotidianamente el movimiento obrero, que nos hace coger en un momento una u otra demanda para lanzar el movimiento, para abrir el movimiento. Y es claro que eso lo hacemos en función de logros económicos, parciales, inmediatos, pero lo hacemos también, y sobre todo hoy, en función de los logros políticos que nos tenemos que proponer.

Es evidente, camaradas, que no puede haber una lucha política para derribar el sistema franquista si nos olvidamos de un problema como el del pleno empleo, del paro; si nos olvidamos de las consecuencias de la inflación en la economía de los hogares obreros; si nos olvidamos de los múltiples problemas concretos que tiene hoy cada trabajador. Y que, sobre todo, ese problema del paro y de la inflación, son problemas esenciales hoy. Es evidente también, camaradas, que el carácter eminentemente político y nacional, digo nacional en el sentido antifascista de la batalla de hoy, hace que tenga más importancia todavía que en condiciones normales, desarrollar la capacidad de negociación con los empresarios. Y que toda concepción sindicalista, de clase, entraña, comprende, la lucha y la negociación, la capacidad de luchar y la capacidad de negociar.

Saber luchar y negociar en las condiciones de la crisis

Y en relación con las reivindicaciones inmediatas de hoy, yo creo que necesitamos retener algo que ha dicho el camarada X en el sentido de que al formular la cantidad y la calidad de las reivindicaciones, no podemos prescindir del factor de la crisis económica. ¿A qué debe llevarnos eso? Debe llevarnos a medir las huelgas reivindicativas, a no caer, a huir como de la peste de la «huelgomanía» que hemos criticado y que hemos condenado en otras situaciones. Y, camaradas, debe llevarnos también a cuantificar con inteligencia nuestras reivindicaciones, no sólo para que la clase obrera las considere fiables y se movilice por ellas, sino para que sean realizables, para que cada acción refuerce, conso-

lide el movimiento obrero. Hay que tener en cuenta, en este sentido, también, las indicaciones que hacía el camarada X en el sentido de no olvidar que nuestro arsenal de lucha no es sólo la huelga y los paros limitados; que nuestro arsenal de lucha son también las concentraciones, son también las manifestaciones de calle, y cada día más deberían ser las manifestaciones de calle. Y que hay que saber utilizar las formas diversas de esa lucha, inteligentemente.

Es claro, repito, que tenemos que saber negociar, pero yo comprendo que, ante la forma un poco absoluta como planteaba el camarada X esta cuestión, algunos camaradas, sobre todo camaradas que han participado en cierta discusión, se hayan acordado de alguna fórmula como «negociar la crisis», utilizadas en esa discusión. Porque, efectivamente, la idea de negociar la crisis hoy con los capitalistas es la idea del pacto social, es la idea de la colaboración de clases, y nosotros tenemos que rechazarla radicalmente. La crisis no se puede negociar. La crisis es un fenómeno del sistema capitalista. Y esta crisis de hoy es particularmente profunda, una crisis muy específica, de la que hemos hablado ya en otras ocasiones y, entre ellas, en la Conferencia del Partido Comunista de España, por lo que yo no voy a repetirme ni a repetir lo que hemos dicho; una crisis que no podrá ser resuelta, en definitiva, más que con cambios profundos en las estructuras de la sociedad actual, que no van a lograrse en lo esencial en ninguna negociación, sino con la lucha política, por el desarrollo de la lucha de clases, de la clase obrera. Lo cierto es que esta lucha de clases hay que llevarla cada vez más inteligentemente, no cayendo en trampas, que puedan servir a algunas empresas para liquidar sus stocks escogiendo en cada momento, repito —y coincido con lo que se ha dicho aquí—, las formas de lucha que nos aseguren más posibilidades de éxito. Ciertamente, camaradas, que, en determinadas condiciones, la clase obrera puede tomar una actitud constructiva ante los problemas de la crisis, proponiendo la reconversión de producciones, dedicadas al consumo privado hoy, hacia los servicios públicos, y poniendo al Estado —y eso incluso en ciertos momentos de acuerdo con una parte de los empresarios— ante la necesidad de tomar iniciativas sociales, que ayuden a realizar ese fin. Pero lo que es evidente, y lo que se ha dicho aquí con mucha claridad, es que la clase obrera no puede admitir ser ella quien pague los gastos de la crisis del capitalismo.

Un pacto político para sustituir el régimen franquista por un sistema democrático

El camarada X hablaba de los Sindicatos italianos, y nos los ponía como ejemplo. Y yo creo que tiene razón. Los Sindicatos italianos son un ejemplo. Pero el mismo camarada X idealizaba a los Sindicatos italianos; y los idealizaba, como si todas las luchas en Italia estuvieran ya en ese plano de perfeccionismo a que él se refería. En Italia, los dirigentes sindicales más conscientes accionan para evitar la multiplicación caótica de los conflictos que ponen en peligro, no ya la economía, sino el carácter democrático del Estado. De todas maneras, cuando aludimos al ejemplo italiano hay que tener en cuenta una diferencia esencial de situación entre los Sindicatos italianos y nosotros. Es que aquéllos están empeñados en toda una acción socio-política inmersa en la idea del «compromiso histórico», que trata de impedir que la actual crisis económica destruya las reglas democráticas del funcionamiento de la sociedad italiana, y cree condiciones más favorables a la agresión fascista. Es decir, los Sindicatos italianos están participando en la tarea de mantener ese tejido democrático que existe hoy en Italia, de mantener el Estado democrático, de desarrollar y hacer avanzar el Estado democrático. Pero nuestro empeño, el empeño de CC.OO. actualmente en España, es totalmente diferente. Nosotros no tenemos que defender ningún tejido democrático, ningún Estado democrático. Nosotros tenemos que aprovechar la crisis, para destruir el sistema fascista. Y esa diferencia debemos de tenerla en cuenta, porque si no, camaradas, corremos el peligro, con la mejor voluntad, de caer en el reformismo, Pero, ¡en qué reformismo camaradas!, en un reformismo que ni siquiera se ejerce vis a vis de una sociedad burguesa democrática; en un reformismo que se ejerce vis a vis de un Estado fascista, que sería una forma todavía más vituperable y más incomprensible de reformismo. Nuestro problema, pues, es aprovechar la crisis para destruir el régimen fascista. Mañana, cuando cambie el régimen, cuando haya un Estado democrático, es claro que esos problemas se plantearán sin duda ninguna también ante nosotros de una forma nueva, y tendremos que abordarlos de una forma nueva, con una política responsable, constructiva, con una política que permita el avance, el progreso de la democracia, con una política que reduzca la base de maniobra de todos los que quieran provocar, desarrollar, intensificar la agresión fascista contra el nuevo Estado.

En cambio hoy es claro que debemos esforzarnos por negociar con los empresarios el pacto político a todos los niveles. En este sentido la reunión de la Costa Brava, en la que nuestros amigos

han planteado con mucha claridad: «bien, sí, democracia pero, ¿cómo?»; el ejemplo de Guipúzcoa, donde se discute desde hace más de un año con la Asociación Social Empresarial; los ejemplos de Madrid en la Junta Democrática; ejemplos semejantes que ha habido en Sevilla: es decir todas esas formas de negociación del pacto político con los empresarios, a todos los niveles, hay que desarrollarlos. ¿Quieren que nos preocupemos de la crisis, de la solución de la crisis? ¡Muy bien, pacto político, un sistema democrático en el que la clase obrera participe realmente, en el que la clase obrera se sienta concernida como corresponsable de la dirección del Estado! Pero mientras estemos en la situación de hoy, mientras la clase obrera está abajo, prácticamente enterrada por el peso de la opresión, no solamente patronal, sino política, nosotros no vamos a negociar la crisis. Lo que no quiere decir, repito, y para que no haya confusión, que no negociemos los conflictos sociales y las reivindicaciones económicas. Pero si quieren que nos ocupemos de verdad de la crisis, vamos a hacer el pacto político, vamos a cambiar el sistema político y nos preocuparemos de verdad de las soluciones de la crisis como una fuerza que participa en el Gobierno, en la dirección del país. Si no actuamos así, camaradas, abandonaríamos lo que es hoy nuestra **posición de fuerza**. Si nosotros nos ponemos a negociar ahora bajo este régimen, y en estas condiciones, la salida a la crisis, ¿qué hacemos?: entregarles una gran parte de las armas de que disponemos a ellos, cuando nuestro deber es utilizarlas con toda la fuerza y con toda la inteligencia.

CC.OO.: una fuerza y un capital socio-político enorme

Otra de las discusiones que a veces resulta muy difícilmente comprensible se resume en esa fórmula que se ha dado aquí de que «hasta ahora éramos un **movimiento obrero**, y ahora hemos pasado a ser un **movimiento sindical**»; o dicho de otra forma, que «la madre, es decir CC.OO., ha parido un hijo mucho más robusto, que ya no son las CC.OO.». Y otra fórmula, también incomprensible hoy, y en la forma contradictoria con estas otras que he citado, lo de «volver a las CC.OO. de Marcelino Camacho». Hay que decir que, por lo menos, todas esas ideas son enormemente confusas y que no ayudan a hacer claridad. Y tenemos que hacer un esfuerzo para que las cosas queden claras.

Si no en el planteamiento hecho aquí, en otros que yo mismo he oído se confunde la marcha hacia el sindicato democrático,

hacia la conquista de la legalidad democrática como el abandono y la renuncia a CC.OO. Y tienen razón la casi totalidad de los camaradas que se han expresado aquí cuando se oponen a esa idea, que no sería un parto, camaradas, que sería más bien una especie de infanticidio —aunque más que infanticidio, homicidio, porque aquí la persona, es decir las CC.OO., son adultas. ¿Cómo vamos a destruir, cómo vamos a renunciar al capital político enorme que representa el movimiento de Comisiones Obreras, camaradas? Pero, además, aunque en un acto suicidiario quisiéramos prescindir de CC.OO., ¿podríamos hacerlo, podríamos suprimirlas? Sin negar nuestro papel en su seno, las CC.OO. son un patrimonio de toda la clase obrera. Y cuanto más se abra la situación, cuanto más posibilidades legales existan, más los trabajadores, los cientos de miles, si no millones, que a lo largo de estos años han participado en luchas diversas bajo la bandera de CC.OO. invocarán CC.OO., se referirán a CC.OO. y más orgullo sentirán de haber estado, en un momento o en otro, participando en la lucha puesta en marcha por CC.OO. Y los elegidos que hoy no se declaran como CC.OO. porque eso es todavía peligroso, porque es más fácil aparecer menos comprometidos con CC.OO., pero que saben, camaradas, que están trabajando con CC.OO., que están haciendo la política de CC.OO. —y si no nos diésemos cuenta de que lo saben, es que ellos son mucho más inteligentes que nosotros—, cuando se abra la situación van a decir y van a repetir que ellos son CC.OO. Y muchos de los independientes actuales, si sabemos trabajar con ellos, van a sentirse cada vez más y a decirse cada vez más CC.OO. Y, camaradas, como decía antes, no pocos funcionarios técnicos y hasta una parte de los sindicalistas se darían por contentos si haciéndoles algún servicio en esta etapa, pueden decir mañana que han colaborado con CC.OO. Y ¿vamos a dejar todo ese capital? ¿A quién? ¿A ciertos grupúsculos?

Las CC.OO. son una fuerza real, y por su tradición, por su historia, están llamadas cada vez más a ser una fuerza fundamental entre la clase obrera.

Camaradas, la burguesía misma, los capitalistas mismos consideran las victorias de las candidaturas unitarias como las victorias de CC.OO. Los capitalistas mismos dicen que el movimiento obrero actual son CC.OO. ¿Se engañan esos capitalistas? ¿O es que acaso son más entusiastas de CC.OO. que nosotros? Esos capitalistas conocen bien la realidad, la ven a diario en sus empresas. Camaradas, hay que desterrar radicalmente de nuestro Partido la idea de que las CC.OO. están superadas, de que ya hay cosas más importantes que CC.OO., porque no es verdad y porque eso desarmaría a la clase obrera.

Y no se trata de conservarlas para utilizarlas como un «cojín» entre el Partido y el movimiento obrero. Las CC.OO. son una cosa y el Partido Comunista es otra cosa. El Partido Comunista es la

vanguardia política dirigente; por lo menos, nos esforzamos por que sea la vanguardia política dirigente. Y, en este orden de cosas hay que evitar un cierto vanguardismo «comisionobrerista» que existe incluso en algunos militantes del Partido. Las CC.OO. no son la vanguardia de la clase obrera. Son un movimiento socio-político que aspira a agrupar al conjunto de los trabajadores, vanguardia y retaguardia, sin excepción. Y quizá aquí reside el enigma, la llave del equívoco que hay sobre esta cuestión.

Las diversas fases del desarrollo de CC.OO.

Hemos conocido varias fases del movimiento de CC.OO. La primera fase, **la fase de la sorpresa**, en que surgían estas formas desconocidas hasta entonces, que no estaban reprimidas por la ley porque la ley no las había previsto, cuando los verticales se hacían la ilusión de poder integrar las Comisiones aprovechando la vocación **no de legalidad** —porque las Comisiones no han tenido nunca la vocación de ser legales bajo el fascismo—, sino la vocación de actuar a la luz pública, abiertamente. Esa ha sido una primera fase, la fase de la sorpresa para los verticales, la fase de las ilusiones de los verticales que pensaban que quizá CC.OO. eran una especie de maná caído del cielo que iba a permitirles revigorizar el sindicato vertical. Pero después, cuando quedó claro que CC.OO. no eran eso, han conocido el período de los choques frontales, cuando el adversario se da cuenta de que no hay integración posible, y las persigue por el método corriente, usual, fascista: la represión. Y es claro que en esa fase de represión —y aquí muchos de vosotros la habéis sufrido en vuestra carne, represión que no era solamente policial, sino también económica, a veces más dura y peligrosa que la policial—, CC.OO. han conocido momentos difíciles. CC.OO. han tenido que hacer un inevitable repliegue, han tenido que cubrir sus órganos, con vocación de actuar a la luz pública, bajo la clandestinidad, y como es natural eso ha determinado cierto estrechamiento, cierto encierro en sí mismas, en toda una serie de lugares. ¿Que ha habido crisis en CC.OO.? Pues claro que ha habido crisis. Pero, ¿cómo no va a haber crisis en un órgano de lucha contra un poder que dura treinta y tantos años, que utiliza la represión, que puede en un momento dado barrer con todos o con gran parte de los oponentes? ¿Cómo no va a haber crisis? En CC.OO. y en el Partido mismo ha habido crisis muy graves, camaradas. Y no hablemos de las otras fuerzas de oposición, en las que la

crisis, por así decir, ha sido endémica hasta estos últimos tiempos. Pero esas crisis, CC.OO., sin renunciar a su vocación de actividad abierta, las ha superado. Y ése es un gran logro, un enorme logro que ha costado, claro, muchos sacrificios, muchos dolores a los activistas de CC.OO. Y yo creo, sin ninguna fanfarronería —nuestros camaradas pueden decirlo— en primer lugar a ellos.

Pero esas crisis se superaron y hemos dado un nuevo avance y hemos entrado en la fase de la ampliación, de la extensión y de las Asambleas Obreras en las empresas. En una fase que era inimaginable hace unos cuantos años, camaradas. ¿Quién podía imaginarse hace unos cuantos años que se fuesen a hacer asambleas en las empresas de la manera frecuente que se hacen hoy? ¡Cuando incluso en países de democracia burguesa, todavía los sindicatos están luchando por ese derecho a hacer asambleas en los lugares de trabajo! Esta ha sido otra fase que ha conocido una extensión de la democracia obrera, un reforzamiento, una nueva dimensión de CC.OO. Camaradas, esa fase nos ha preparado para la fase de hoy, para la fase en que, dando la batalla a las concepciones sectarias, izquierdistas, de no combinación de las posibilidades legales e ilegales, se ha llegado a conquistar posiciones tan sólidas en el propio aparato de los sindicatos verticales.

Camaradas, ¿qué sentido puede tener en estas condiciones hablar de «volver a las CC.OO. de Marcelino Camacho»? Las CC.OO. de Marcelino Camacho, de Soto, de Saborido, de Sartorius, de Pillado, de Acosta, de Santisteban etc. etc. etc. —un largo, larguísimo etc.— son éstas que hay ahora. No se trata de volver atrás. Se trata de ir hacia adelante.

Y hay que decir que en todas esas fases se ha hecho sindicalismo, con unos medios, con unos instrumentos o con otros, según las condiciones, según las particularidades de cada una de esas fases. Lo que cambia ahora es la escala en que se puede hacer sindicalismo, que es mucho mayor; las posibilidades, que son más grandes. Por otra parte, camaradas, yo quiero decir que CC.OO. han sido, desde el principio de su concepción —y no debemos renunciar tampoco a los méritos de nuestras propias creaciones, me refiero a las creaciones del movimiento obrero español—, las CC.OO. han sido un movimiento de vanguardia en el sindicalismo mundial actual. Han sido las primeras que se han definido como un movimiento socio-político, las primeras que han iniciado su actividad con una vocación unitaria, en sí mismas. Y, ¿qué está pasando hoy, camaradas? Los sindicatos de clase más modernos —tomad el ejemplo de los italianos— ¿no son en el fondo cada vez más, con esas posiciones de que se ha hablado aquí, un movimiento —naturalmente organizado, más organizado, y por evidentes razones, que las CC.OO.— de carácter sociopolítico? ¿Es que esa perspectiva de CC.OO. no es la que va adoptando cada vez más el sindicalismo moderno?

¿Qué es hoy el movimiento de CC.OO.?

Ahora bien; en esta fase, camaradas, en la fase que vivimos después de las elecciones sindicales, CC.OO. es **todo el conjunto del movimiento que va desde las Asambleas de fábrica hasta las estructuras extralegales pasando por los representantes legalmente elegidos**. No se puede considerar CC.OO. como otra cosa que el conjunto de ese movimiento, aunque no todos los que participan en el conjunto de ese movimiento tengan conciencia de que son CC.OO., como miles de gentes que han luchado bajo los llamamientos de CC.OO. no tenían conciencia de que eran CC.OO. Iban a esa lucha porque esa lucha les afectaba, les interesaba de una manera muy directa. Y si CC.OO. no fuese eso, el conjunto de ese movimiento, y eso es lo que debemos dejar claro para todos, ¿qué serían? ¿Un sindicato clandestino más? Entonces, naturalmente, el ciclo de CC.OO. podría ser mucho más reducido y hasta podría pensarse en renunciar a él.

Lo que sucede, camaradas, es que la dirección de un movimiento obrero como son hoy CC.OO., abarcando tanta diversidad de formas y expresiones es mucho más complejo, mucho más difícil que lo ha sido en otras fases. Y esto es lo que tienen que comprender nuestros camaradas, y no solamente los camaradas, sino todos los compañeros obreros que trabajan en CC.OO.; esto es lo que no siempre está claro. Es verdad, es verdad que en toda una serie de aspectos no se ha hecho todavía, ni mucho menos, lo necesario para poner la dirección de este movimiento al nivel de su fuerza y su complejidad de hoy.

¿Podría negarse acaso que han existido y que existen ciertas tendencias a limitar, a reducir, a encerrar la dirección de ese gran movimiento de CC.OO. en las estructuras exclusivamente extra-legales? E incluso que cuando se combaten tendencias de otro signo que podríamos decir liquidacionista, ¿no se incurre a veces en este error limitativo, sectario?

¿Podría negarse una cierta tendencia a tener en un puño o en unos cuantos puños un movimiento que tiene que caminar con sus pies, multiplicando los centros de dirección e iniciativa desde abajo hasta arriba, a niveles legales y extralegales? ¿Podría negarse que tales tendencias, que tales corrientes están todavía mezcladas a planteamientos que pueden ser justos? ¿Podría negarse que algunas veces la defensa de CC.OO. y de la permanencia de CC.OO. aparece, por la torpeza con que se hace y la falta de amplitud y de claridad, como la defensa simplemente de los órganos, de las estructuras extralegales de CC.OO.? ¿Podría negarse eso?

¿Podría negarse que los órganos extra-legales, comenzando por

el Secretariado y la Coordinadora Nacional y siguiendo a otros niveles, son totalmente insuficientes hoy para dirigir lo que tienen en sus manos?

¿Podría negarse que el estilo de trabajo de los órganos extra-legales de CC.OO. está superado hoy en muchos aspectos por el desarrollo del movimiento de CC.OO.?

¿Podría negarse que hace falta una gran descentralización y multiplicación de los centros de responsabilidad, de iniciativa en las CC.OO. y que no hay ni un puño ni diez puños que puedan dirigir un movimiento así, tener en sus manos un movimiento así?

¿Podría negarse que hay que dar un salto colosal en las formas de coordinación aprovechando las posibilidades legales? ¿Podría negarse camaradas, que hay sectores fundamentales del movimiento obrero a los que no prestamos bastante atención? Y yo subrayo entre ellos uno que me parece capital, el transporte ferroviario. ¿Podría negarse que, a veces, trabajamos más con los pies que con la cabeza; que, a veces, actuamos más por impulsos que por reflexión y que hay casos en que incluso los comunistas —hasta algún dirigente— cada cual marcha por su lado, a su aire, como si fueran, no comunistas, sino «independientes»?

¿Cómo deben dirigirse hoy CC.OO.?

Camaradas, ese tipo de problemas son los que hay que abordar y resolver seriamente en vez de masturbarnos el cerebro con elaboraciones muy abstractas y muy sutiles que no tienen en cuenta, me parece, suficientemente los problemas reales del movimiento obrero. Es claro que debemos contribuir a agilizar la Coordinadora del Estado, las Coordinadoras nacionales, regionales, provinciales, locales. Pero sin embargo hay que comprender que la más ágil de las Coordinadoras nacionales, la más dinámica, la más activa, por sí sola, hoy no puede coordinar a fondo el conjunto del movimiento de CC.OO. Que es necesario crear coordinadoras al nivel del Estado, de industria, de servicios, que jueguen su papel, autónomamente. Y que de la misma forma hay que levantar Coordinadoras de industrias y de servicios a la escala de las nacionalidades, de las regiones, de las provincias, de las localidades. Es decir, hay que descentralizar, pero una parte concreta de la descentralización consiste en eso. Mientras CC.OO. no tengan a los diversos niveles coordina-

doras de industria, de servicios, con una plena vida, con una plena actividad, con una plena capacidad de resolver y de decidir, no son 4 ni 5, ni 10, ni 30, ni 40 hombres de la Coordinadora los que van a resolver el problema de dirigir ese movimiento.

Eso no quiere decir que no haga falta la Coordinadora Nacional. Pero la Coordinadora Nacional debe coordinar y orientar el conjunto del movimiento que necesita ser coordinado, orientado y dirigido a todos los niveles desde mucho más cerca. Y hay que poner en pie un Secretariado más amplio, un órgano verdaderamente operativo que pueda intervenir en el conjunto de los problemas a escala del Estado. Pero hace falta que en cada Coordinadora de industria, de servicios, locales, provinciales, regionales, nacionales, haya también Secretariados con personalidad, con autoridad para dirigir, para resolver sin esperar a que vengan de arriba a decirles lo que tienen que hacer. Eso significa que hay que tener más camaradas «liberados». Yo estoy seguro de que USO, estoy seguro de que la ORT, estoy seguro de que ciertos grupos, que al lado de CC.OO. son poca cosa, tienen más «liberados» que las CC.OO.

¿Es que faltan hombres? ¿Es que CC.OO. no tienen cuadros para dar esa envergadura, para crear todos esos centros diferentes de orientación, de dirección, de iniciativa, sin los cuales no hay dirección, sino un remedo de dirección, y particularmente después de lo que está sucediendo con las elecciones y en la situación en que nos encontramos desde el punto de vista político? Claro, si nos volvemos siempre a los compañeros de las estructuras extra-legales, a los miembros superprobados no habrá bastantes hombres, aunque hay muchos compañeros —y aquí lo hemos comprobado— cuyas aptitudes aún no se utilizan plenamente, pese a tener cualidades de dirigentes obreros muy serias. Yo he conocido en otras épocas, muy joven, lo que era la UGT, lo que era la CNT, lo que eran nuestros cuadros obreros. Y yo os digo que el nivel general de formación de nuestros dirigentes obreros hoy es bastante más elevado. Pero, claro, no es en las estructuras extra-legales sólo donde vamos a encontrar los cuadros para crear todos esos centros de iniciativa, de dirección, para descentralizar. Pero entre esos miles de elegidos, muchísimos están en condiciones de participar en estas tareas. Si actuamos con audacia muchos de ellos se convertirán en dirigentes activos de CC.OO. ¿Es que no hay ahí fuerzas? Claro que las hay.

Ahí están los verdaderos problemas camaradas; los que hay que abordar, que resolver. Y abordarlos y resolverlos en cada lugar, no esperando a que el Secretariado o la Coordinadora Nacional tomen todas las decisiones. En cada lugar, camaradas, tomadlos en vuestras manos, en cada lugar. Y resolvedlos. Con audacia y con decisión. Sin esperar a que os digan de arriba cómo. Resolvedlos.

Todo eso, además, es lo que va a crear, de verdad, condiciones más favorables para preparar un sindicato unitario, con futuro, mucho más que las consignas anticipadas del «Congreso constituyente sindical» que a mí me parece que, hoy por hoy, están fuera de lugar.

¿Dónde están los dirigentes del movimiento de CC.OO.?

Claro que esta labor hay que hacerla en medio de un movimiento de salida a la luz pública, de conquista de más amplias zonas de legalidad, de ampliación y desarrollo de la democracia obrera. Todo eso pasa por que haya más asambleas, más discusión, más democracia, por que todas esas estructuras más complejas, más desarrolladas, todos esos centros de dirección múltiples, no solamente no sean un freno para el desarrollo de la democracia, sino consideren como su tarea desarrollar, ampliar y reforzar la democracia obrera.

Pero deberíamos dejar claro también, que la salida a la luz pública, la ocupación de los sindicatos, no quiere decir desplazar la dirección del movimiento obrero hacia los organismos de los actuales sindicatos verticales, aunque éstos sean electos y aunque en ellos haya muchos camaradas o compañeros. Las organizaciones oficiales, aun electas, aun con muchos de los nuestros, por la naturaleza del sindicalismo vertical —se ha dicho aquí y es justo—, tienen limitaciones que no podemos ignorar. Aquí se ha dicho que un Sindicato verdaderamente democrático vendrá con la democracia y que no puede adaptarse a las actuales estructuras. Además, incluso cuando hayamos roto esas limitaciones que el carácter fascista del sindicato impone hoy, admitir que la dirección del movimiento obrero se concentra en los órganos **elegidos** de los sindicatos verticales, es aceptar la penalización que la burguesía y la dictadura han impuesto a los mejores dirigentes del movimiento obrero, recusados para participar en las elecciones, prisioneros o despedidos; es aceptar la penalización de los mejores combatientes de la clase obrera. Y eso el movimiento obrero de clase no puede aceptarlo.

A mí me parece ejemplar la actitud de ese presidente del Sindicato del Metal en Sevilla que, al ser elegido, va allí y les dice a los obreros **«quienes debían estar aquí son Soto y Saborido, ésta**

es la plaza de Soto y Saborido». Esa es una posición de clase. Esa es una posición revolucionaria. Esa es una posición, repito, ejemplar. ¿Por qué? Porque no podemos ignorar, incluso cuando el volumen de las elecciones aporta una multitud de cuadros que pueden desarrollarse y ser excelentes dirigentes, no podemos olvidar que muchos de los creadores del actual movimiento obrero, yo diría miles y a su cabeza un Camacho, un Salve, un Saborido, un Sartorius, un Pillado y tantos otros; miles de los mejores y más auténticos dirigentes obreros, con una autoridad reconocida, que nadie puede disputarles, no han podido participar en las elecciones.

Es decir, la dirección efectiva del movimiento obrero debe ser todavía una dirección extralegal, aunque esté formada por los mejores de los no elegidos y de los elegidos. Eso no significa que esa dirección extralegal se reúna en las catacumbas; no, tiene que instalarse en los sindicatos verticales, y actuar cada vez más abiertamente desde allí.

Tampoco significa eso que se prive de su papel a los órganos elegidos. Es claro que los órganos elegidos tienen un papel con límites, pero tienen un papel. Decidir quién llama públicamente en un momento, si los órganos elegidos o las estructuras extralegales; administrar hábilmente las posiciones legales es un problema del arte de dirigir cada día. Que hay momentos en que deberán salir las Comisiones Obreras abiertamente y momentos en que tendrán que hacerlo los órganos elegidos. Pero que es sustancial que exista esa dirección extralegal compuesta por unos y por otros, los mejores de unos y de otros.

Ahora, de la noche a la mañana, pueden crearse posibilidades insospechadas

Claro que eso va a plantear problemas concretos con los que no nos hemos encontrado en la misma proporción hasta ahora. ¿Cómo combinar unas y otras formas? Eso hay que aprender a hacerlo en la práctica, camaradas. Y no hay que olvidar, repito, que lo básico, lo fundamental son las Asambleas, que es ahí donde se van a arrancar las resoluciones para las grandes movilizaciones y el compromiso de las masas para participar en las grandes movilizaciones. Sin caer en la mitificación de las Asambleas, y un poco, subsidiariamente, en la mitificación del movimiento espontáneo. Es claro que hacen falta asambleas. Es claro que la clase obrera no se

moviliza si no participa en las decisiones. Es claro que la educación de la conciencia de clase de la clase obrera se hace así, en las Asambleas. Pero, camaradas, es claro también que hace falta una dirección. Y que si las Comisiones Obreras no son capaces de elaborar una orientación, de dar una dirección, en las Asambleas habrá diez, quince direcciones, tantas como grupúsculos actúen entre la clase obrera, que chocarán entre sí, que se combatirán y que, en vez de hacer democracia obrera, harán caos y harán anarquía obrera. Hace falta un elemento consciente, de un nivel mayor, hace falta dirección. Algunos dicen: eso es la «democracia dirigida». No; eso no es la democracia dirigida. Eso es una verdad marxista: la **conciencia de clase** no nace espontáneamente entre los trabajadores, la conciencia. Y que hace falta quien lleve esa conciencia, quien desarrolle esa conciencia.

¿Que todas estas estructuras no serán aún enteramente y cien por cien democráticas? Claro que no. Hemos dicho, habéis dicho en la discusión, que el sindicato plenamente democrático lo obtendremos cuando haya democracia. Pero es claro que, en las formas de hoy, con las Asambleas de trabajadores y con las Asambleas de enlaces, con esta multiplicación de los centros de iniciativa y de dirección, es claro que alcanzaremos un grado de democracia que ya hoy quisieran para sí otros sindicatos que actúan bajo situaciones políticas democráticas.

La ocupación de los sindicatos es un proceso que está empezando. Hay que desarrollarlo. Tenemos bases muy importantes para ello. Pero, camaradas, sobre todo, lo que no hay que olvidar es que en este momento tras la desaparición de Franco, por así decir, de la noche a la mañana, podemos encontrarnos en una situación en que si actúan decidida y audazmente, los trabajadores pueden tomar los sindicatos en sus manos. Esa es la idea que yo quiero que quede clara en todos vosotros, la de que pueden crearse posibilidades insospechadas hasta este momento.

Sobre la acción nacional democrática.— La amnistía

Quiero volver al tema de la gran batalla política de masas para derribar al régimen. Es evidente que la desaparición de Franco modifica nuestra táctica de marcha hacia la acción democrática nacional. Lo habíamos previsto ya a primeros de año cuando hemos pensado que podía producirse, no la muerte, pero sí la eliminación de Franco.

Es claro que Juan Carlos no va a hacer la ruptura democrática. Pero su entronización y la desaparición de Franco representan en sí una determinada ruptura —limitada, reducida, no democrática— pero una determinada ruptura del equilibrio político del grupo dominante. Juan Carlos tiene que arriesgar incluso para hacer la recomposición de las fuerzas derechistas, oligárquicas, una cierta ruptura con los ultras y con ciertas estructuras del «movimiento». Por consiguiente, la venida de Juan Carlos, quiéranlo o no, representa una cierta desestabilización del núcleo de poder. Y si no hace esa cierta ruptura con los ultras, entonces la ruptura de Juan Carlos será con los sectores más civilizados, más avanzados de la oligarquía, con los sectores más europeístas, con Europa. Ese es el dilema en el que se encuentra hoy Juan Carlos. Dilema, repito, que entraña la desestabilización del sistema, tal como está hoy. Y toda desestabilización agudiza la debilidad del sistema y crea condiciones más favorables para la lucha de la oposición. Es decir, esa desestabilización crea condiciones nuevas para la acción democrática. De manera que la acción democrática nacional ya no es el comienzo de un proceso, ya no es una convocatoria que hacemos desde ahora o desde otro momento, mirando hacia una movilización nacional futura. La acción democrática nacional, por este camino, debe ser la culminación de todo un proceso de salida de las masas a la calle y de victorias políticas parciales de las masas. Es decir, va a surgir, va a desarrollarse sobre una base mucho más clara, en la que esta idea del escalonamiento, de la extensión aparece con mucha mayor claridad que aparecía para nosotros en otros momentos.

¿Por qué hemos hablado en primer lugar de los presos, de libertad de los presos, de amnistía, a lo que hay que ligar como se ha dicho aquí, la reposición de los represaliados? Porque, y no voy a extenderme demasiado en ello, esta demanda es aquella a la que es más sensible el conjunto de la sociedad; aquella que conmueve los sentimientos humanos; aquella que sobrepasa las fronteras políticas y sociales, en muchos aspectos; aquella que puede hacer más fácilmente el consenso de todos. Hay que recordar que en el año 1917, tras la derrota de la gran huelga obrera, la bandera de la amnistía fue la principal bandera con la cual los trabajadores se rehicieron de las consecuencias de aquella derrota y dieron pasos hacia adelante. Hay que recordar que en el año 31, la bandera de la amnistía fue también una, si no la más grande, del movimiento popular. Hay que recordar que la victoria del Frente Popular en el 36, sin la bandera de la amnistía probablemente no hubiera existido. Es decir, en toda nuestra historia, la amnistía, la libertad de los presos ha sido siempre lo más movilizador, lo que más fuerza ha dado al movimiento obrero para transformar, modificar situaciones difíciles. Y ya hay, como se decía aquí,

antecedentes de acciones surgidas desde la Iglesia, desde el Ejército, actividades de las mujeres, de los jóvenes.

Camaradas, ésa debe ser la primera cuestión planteada en la calle. Ahora, entendámonos bien. No se trata sólo de hacer papeles, aunque haya que hacer papeles también. No se trata sólo de recoger firmas, aunque haya que recoger firmas también. No se trata de los métodos usuales y corrientes. Se trata de sacar a las masas a la calle para reclamar la libertad de los presos, la amnistía. Se trata de una escalada de un nuevo nivel. Incluso los sectores más atrasados van a pensar: «¿no ha dicho Juan Carlos que quiere ser el rey de todos, el rey de la «reconciliación»? Pues que saque a los presos, que deje volver a los exiliados». A partir de esta idea pueden ser millones los que se movilicen. Y si salen las masas a la calle, si arrancamos esa conquista, ¿os dais cuenta del efecto moral que va a producir en ellas una victoria política de ese tipo? ¿De cómo eso va a multiplicar la capacidad de movilización por otros objetivos políticos?

La ocupación de los Sindicatos

¿Por qué hemos hablado de la ocupación de los sindicatos? Porque un camarada resumía muy bien, creo yo, la cuestión, cuando decía «es que eso aparece ante los trabajadores como una demanda legítima». Es que los Sindicatos son de los trabajadores. Es que nadie va a asustarse porque se plantee que los obreros deben tomar los sindicatos. Y yo creo que ese camarada reflejaba muy bien un estado de conciencia que existe, pero que va a desarrollarse mucho más en el momento en que entierren al Caudillo y Juan Carlos se quede solo. Incautarse de los sindicatos, camaradas, es coger en manos del movimiento obrero la fuerza que le va a permitir dirigir todavía más plenamente todo el conjunto del movimiento democrático. ¿Qué pasos, qué momentos habrán? Hay que estudiarlo y decidir en cada lugar y momento. Hay que verlo según las circunstancias concretas de cada provincia, de cada sitio. En unos sitios podremos ir más de prisa y más rápido. En otros, quizá tengamos que ir más despacio, con más prudencia. Pero ése debe ser un objetivo claro, debe ser una orientación clara, sobre la base de la cuál cada uno tiene que saber organizar y trabajar para realizarlo. Sin esperar a que desde arriba se diga qué hacer; en cada momento, en cada sitio tienen que decidir cómo lo van a hacer.

Y yo recojo, hago más, indicaciones que ha hecho Pedro, que han hecho otros camaradas sobre la necesidad de discutir con los representantes de otros grupos sindicales y concebir la marcha hacia la unidad como todo ese proceso de masas, de base, de conquista, pero también como un proceso de negociación con otros grupos sindicales por reducidos que hoy sean.

¡Nada de ocupar fábricas o empresas!

Ahora bien, camaradas, lo que no podemos confundir es la ocupación de los sindicatos y la ocupación de las fábricas. **Nada de ocupar las fábricas o las empresas.** En este período, nada que vaya más allá de los objetivos democráticos, de la fase en que estamos. Se pueden ocupar los sindicatos. No se pueden ocupar las empresas. Todavía no planteamos la batalla a la clase capitalista como tal. Y eso debe ser muy claro si no queremos aislarnos, si no queremos romper ese frente democrático que está desarrollándose, si no queremos saltar las etapas, si no queremos «portugalizar» el proceso español. Yo creo que ante eso, camaradas, debemos estar hoy muy atentos. Que debemos ser muy audaces para sacar a las masas a la calle. Debemos ser muy audaces para combatir. No debemos vacilar en combatir. Pero lo que tenemos que medir muy bien es que los objetivos sean objetivos que unan al conjunto de la oposición democrática, que no nos aislen, que no atemoricen a sectores que tienen que ser nuestros aliados.

Camaradas, eso es importante porque somos muy fuertes. Y porque ya, aun apareciendo con mucho equilibrio y, como dicen algunos, con mucha moderación, a pesar de eso ya damos mucho miedo. Y ese miedo, es un elemento de resistencia, es un elemento de freno, es un elemento de obstáculo al cambio democrático en nuestro país. Tenemos que evitar eso a toda costa. Hay que cambiar la correlación de fuerzas. Hay que cambiar el sistema político. Después vamos a respaldar la democracia, exigiendo que nuestras soluciones económicas y sociales pesen tanto como apoyo obtengamos en el pueblo, en los pueblos de España.

La salida de los Partidos a la luz

Hemos hablado también, como otro de los momentos de esta táctica de ruptura, de la salida de los partidos políticos a la superficie. Camaradas, cuando el PSOE y la Democracia Cristiana y la Plataforma firman con la Junta, se están reuniendo día y noche durante semanas, ¿están saliendo o no están saliendo a la superficie los partidos políticos? Y lo mismo está pasando en otras zonas del país, a otros niveles. Pero, es que cuando desaparezca Franco, esa salida se va a producir mucho más claramente, mucho más ampliamente. Va a haber una carrera a salir a la superficie, camaradas. Debemos comprenderlo, debemos darnos cuenta. Y si no nos diésemos cuenta estaríamos en la luna.

Nosotros tenemos que salir a la superficie como todos los demás, sin esperar a que nos den la legalidad por decreto. ¿Qué han hecho los camaradas de Madrid ya? Un número especial de «Mundo Obrero» y han difundido cien mil ejemplares. Y los han difundido en las empresas, en la Universidad, a las puertas de los cines, es decir, actuando ya como un Partido semilegal. Cien mil ejemplares en Madrid, camaradas, son muchos ejemplares. ¿Qué han hecho los camaradas de Madrid aplicando esa orientación? Han discutido ya con los Comités de barriada y les han dicho: id preparando los locales del Partido para cuando llegue el momento. Y luego lo único que quedará será poner la bandera y el cartel «Comité del barrio tal del Partido Comunista de España» en el balcón. Quizá no en todas partes se pueda hacer lo mismo, pero en general lo que hay que hacer ya es eso. Es preparar nuestros locales. La bandera la vamos a poner quizá un poco más tarde, pero la gente va a venir allí a recibir las indicaciones. ¿Qué vamos a descubrir en ese momento si actuamos con inteligencia? Pues no mucho más de lo que sabe ya bastante gente. Una vez enterrado Franco, una vez que sus sucesores entren en acción, pretendiendo liberalizar con dosis homeopáticas, hay que salir resueltamente a la luz pública con todos los Partidos democráticos. Todos lo van a hacer. Y ahí, el que se retrase perderá.

Apertura en la prensa

En esos momentos será muy importante el papel de la prensa. Van a manifestarse con más claridad las ideas democráticas. Esto se va a producir espontáneamente, pero las fuerzas democráticas

deben impulsarlo con la influencia que tienen entre los periodistas, en muchas redacciones. La prensa va a ser un instrumento, todavía más importante de lo que ha sido en el último tiempo para la lucha por la democracia.

El contenido de la acción democrática nacional

Pero si damos esos pasos —y yo no puedo asegurar, camaradas, que todo vaya a pasar exactamente así con arreglo a un esquema estricto; insisto en que pueden surgir momentos de espontaneidad, coyunturas con elementos nuevos que hay que saber aprovechar con mucha iniciativa en esta dirección, en esta misma línea, insisto mucho en ello—, ¿cómo va a plantearse ante nosotros la acción democrática nacional? No como un esfuerzo para sacar a la gente de sus casas. Va a plantearse como la culminación de un movimiento en el que la gente está ya en la calle, en el que la gente, de la manera más natural y más espontánea llegará a reclamar un Gobierno provisional.

Yo quiero añadir, camaradas, que la acción democrática pasa por la Huelga Nacional. Que la acción democrática no van a ser unas elecciones, que la acción democrática tiene que ser un esfuerzo de todo el pueblo y en primer lugar de la clase obrera. ¿Qué puede suceder? ¿Que en el curso de esta escalada tal como prevemos hoy hacia la acción democrática desequilibremos totalmente el régimen y, a lo mejor, no necesitamos llegar al último momento, al último grado de la Huelga Nacional? Eso es posible. Pero hay que trabajar como si eso fuese una necesidad, como si fuese una etapa que hay que pasar, porque además será lo más probable.

¡Elecciones! ¿Sin un cambio de poder? Contesto aquí a una idea que he escuchado en una reunión hace algún tiempo. En vísperas de la ejecución de las sentencias de los dos camaradas de ETA y de los tres del FRAP había quien discutía más sobre las elecciones municipales convocadas para Octubre de 1976 que sobre la lucha contra las sentencias de muerte. Y por eso yo, cuando oigo hablar ahora de elecciones, me erizo. Y me pongo en guardia. ¿Qué clase de elecciones? ¿Quién puede convocar esas elecciones? ¿En qué condiciones? Yo quiero decir aquí, ahora, mi convicción personal de que el planteamiento que hemos hecho en la Conferencia del Partido Comunista de España sobre dichas elecciones, a pesar de su circunspección, está ya desfasado. Ya no sirve. Y no porque no sea prudente,

precavido, sino porque esas elecciones ya no se harán así. Y porque si se nos quiere «otorgar» mañana, desaparecido Franco, unas elecciones así, o un referéndum de ese tipo, la política de participar en esas elecciones, aunque sea a través de las organizaciones de vecinos, o en el referéndum, ya no sería una política justa. Ahí sí que la lucha por el boicot se plantearía de una manera muy precisa. Y como se han recordado las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, yo quiero decir que esas elecciones municipales se hicieron después de que los partidos republicanos boicotearon la tentativa de hacer elecciones legislativas por parte de la Monarquía, y la hicieron fracasar. Aquellas elecciones municipales fueron precedidas por la sublevación de Jaca y la sublevación de la Aviación de Madrid el 15 de diciembre de 1930 y la huelga general. Que sin esa sublevación, sin esas huelgas no habría habido en abril elecciones municipales.

Camaradas, nosotros como Partido revolucionario de la clase obrera, de los trabajadores, de la vanguardia de las fuerzas de la cultura tenemos que esforzarnos por que el papel de la clase obrera, en una o en otra eventualidad sea un papel de primer orden.

La estrategia del Partido, confirmada por las luchas. ¿Y ahora?

He tratado —y ya ahora sí que voy a terminar— he tratado de mostrar la situación del régimen, muy grave; la de la oposición y la del movimiento de masas, a mi juicio muy favorable, con instrumentos políticos y organizativos que nunca habíamos tenido en estos 37 años y por los que hemos luchado, y por los que han caído y han perecido muchos de nuestros camaradas en este período. Hemos logrado un gran grado muy serio ya de recomposición de las fuerzas obreras y democráticas. Pero, además, creo que no es ninguna vanidad decir que tenemos un gran Partido, un Partido que está preparado para aprovechar esta coyuntura histórica.

Camaradas, ¿es que no podría haber aquí en esta reunión, si la hubiéramos hecho legalmente, en Barcelona, en Madrid, en Bilbao, en Asturias no ya un centenar sino mil, dos mil, tres mil dirigentes obreros comunistas de toda España, de un nivel semejante al de los camaradas presentes? Creo que sería posible. Y un Partido que tiene fuerzas para hacer eso, siendo ilegal, es un Partido muy fuerte. De la misma manera podríamos hacer amplias reuniones de activistas del Partido en otros sectores del movimiento de masas.

Pero no sólo somos un gran Partido cuantitativamente. Hay que decir que las opciones fundamentales de nuestra política están siendo confirmadas por la realidad, por la vida.

La reconciliación: ahí está todo el cambio profundo en la Iglesia, en el seno de la sociedad hacia la Reconciliación.

Comisiones Obreras, que al iniciar esa política de nuevas formas, de renuncia a los sindicatos clandestinos, levantaba críticas en el sentido de que íbamos a perder la influencia entre la clase obrera: ahí están los resultados.

El acercamiento del pueblo y el Ejército. ¿Cuántas veces no nos han puesto verdes por preconizarle? Ahí está la UMD. Ahí están los cambios que se producen en el Ejército. Ahí está la experiencia de Portugal.

El Pacto para la Libertad. ¿Cuántas veces no nos han dicho que éramos revisionistas o utopistas? Ahí está el Pacto para la libertad y los izquierdistas participando en él, lo que es de todas maneras una experiencia histórica muy interesante.

La Alianza de las Fuerzas del trabajo y de la Cultura. Ahí está actuando como un motor real del desarrollo de la situación española.

La salida a la superficie, que algunos de los que fueron parte de nuestra familia han tratado como una forma de aventurerismo, ahí está algo que decíais aquí, muy bien, en el curso de la discusión: miles de comunistas son ya hombres públicos, tribunos del pueblo, líderes populares con un arrastre de masas enorme.

Y hemos conseguido dar del Partido, después de 40 años de propaganda fascista anticomunista, una imagen que le hace respetable, la imagen que lleva a Ruiz Jiménez —y sigo utilizando el testimonio de Ruiz Jiménez, pero habría otros— a decir que sin el Partido él no estará en el Gobierno. Y todo eso, camaradas, lo hemos logrado en la ilegalidad. ¿No es legítimo que todos los comunistas, desde los más veteranos hasta los más jóvenes sintamos orgullo, sintamos patriotismo de Partido. hacia un Partido así? Y el patriotismo de Partido no significa en este caso ni triunfalismo, ni arrogancia sobre los otros, ni menosprecio de los otros, sino por el contrario apertura, capacidad de escuchar y de asimilar todo lo bueno que se les ocurra a los otros, de cooperar con ellos. Pero ¿es que no podemos estar orgullosos de este Partido? Unos y otros, veteranos y jóvenes. ¿No es legítimo con todo eso que tengamos confianza en la capacidad de nuestro Partido para hacer frente a esta situación? ¿No es legítimo? Lo que no quiere decir que nos durmamos sobre los laureles y que pensemos que ya todo nos está dado. Nada nos está dado definitivamente, nada.

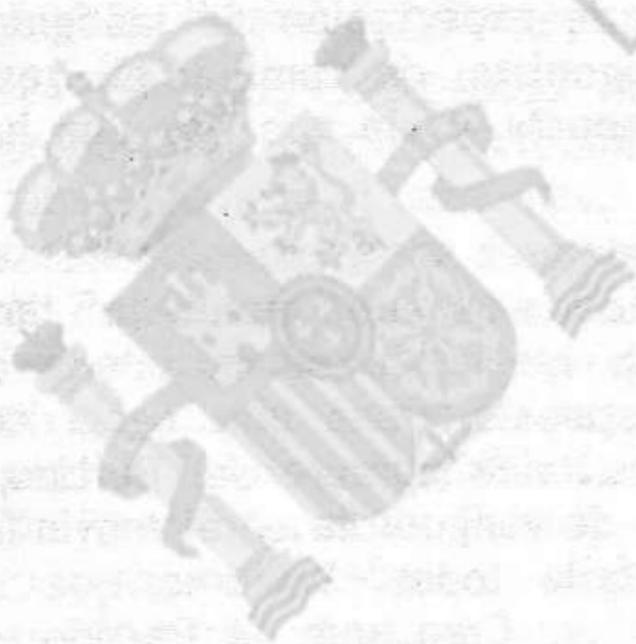
Estamos ante la prueba de fuego

Ahora estamos ante la prueba de fuego. Ahora. En este momento el Partido está ante la prueba de fuego. En este momento en que hay que aprovechar la coyuntura para derribar —y yo he insistido en ese término que no significa violencia, guerra civil, pero que da la idea de que este régimen no puede transformarse por sí mismo, y que sin ponerle fin no se puede construir una democracia en España. Ahora estamos ante la prueba de fuego. Ahora es cuando vamos a dar la medida de nuestra verdadera capacidad. Ahora es cuando cada uno de nosotros es mucho más responsable que nunca de lo que haga. Y no porque le vayamos a juzgar aquí como en un Tribunal, no. Porque le van a juzgar las masas. Porque le van a juzgar los trabajadores. Porque asumimos en este momento una responsabilidad como Partido Comunista ante la historia de nuestro país, ante nuestra clase, muy grave, muy fundamental, muy decisiva. Porque es el momento de ir al fin de la dictadura junto con las demás fuerzas de la democracia española. Yo no estoy haciendo agitación. Yo quiero que todos nos impregnemos de que ésa es hoy la cuestión, que hay que resolver cada uno en su área, en su ámbito con inteligencia, con audacia, con combatividad.

La responsabilidad, por tanto, del Partido es enorme. Y se trata —ayer lo decía creo que era Aguirre y algún otro camarada— se trata de cambiar esa actitud de expectación de las grandes masas por una actitud activa y protagonista; de cambiar el «¿qué va a pasar?» por el «¿qué vamos a hacer?», y «lo que hay que hacer a toda costa».

Camaradas, yo pregunto ¿vamos a ser capaces? ¿Nos sentimos con fuerza o mostraremos debilidad en un momento tan decisivo? Ahí está toda la cuestión. La respuesta no la puede dar sola la dirección del Partido. La respuesta tiene que darla cada órgano del Partido a todos los niveles, cada hombre del Partido, y yo diría cada militante, con un espíritu de vanguardia en el movimiento obrero. La respuesta tenemos que darla todos. Yo creo que sí, yo creo que sí, sinceramente camaradas. Creo que el Partido será capaz. Las fuerzas de vanguardia serán capaces de aprovechar esta coyuntura histórica y de allanar el camino a la democracia y al socialismo en nuestro país.

MINISTERIO DE CULTURA



SUSCRIPCION ANUAL (5 números)

España, Portugal, Argelia y Marruecos	205	Pesetas
Francia	18	Francos
Bélgica	180	Francos
Suiza	13,50	Francos
República Federal Alemana	12,50	DM
Holanda	13,00	Florines
Inglaterra	1,80	Libras
Suecia	18	Coronas
Dinamarca	27	Coronas
América y resto del mundo	4,50	Dólares

Gastos de expedición, superficie o aéreo, por cuenta del suscriptor.

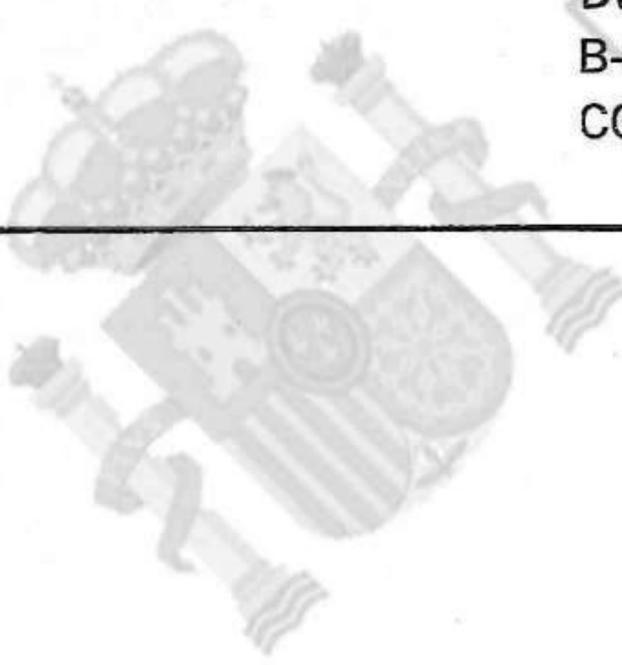
CORRESPONDENCIA Y GIROS

Mme. Louviau E. Elisabeth

Dwarsstraat 19

B-9470 DENDERLEEuw (Bélgica)

CCP 000-08843.75-26



Francia	18	Francia
Reino Unido	21	Reino Unido
Países Bajos	22	Países Bajos
Italia	23	Italia
República Federal de Alemania	24	República Federal de Alemania
República Democrática Alemana	25	República Democrática Alemana
Polonia	26	Polonia
Checoslovaquia	27	Checoslovaquia
Yugoslavia	28	Yugoslavia
Rumania	29	Rumania
Bulgaria	30	Bulgaria
Unión Soviética	31	Unión Soviética
China	32	China
India	33	India
Países Bajos	34	Países Bajos
Francia	35	Francia
Reino Unido	36	Reino Unido
Países Bajos	37	Países Bajos
Italia	38	Italia
República Federal de Alemania	39	República Federal de Alemania
República Democrática Alemana	40	República Democrática Alemana
Polonia	41	Polonia
Checoslovaquia	42	Checoslovaquia
Yugoslavia	43	Yugoslavia
Rumania	44	Rumania
Bulgaria	45	Bulgaria
Unión Soviética	46	Unión Soviética
China	47	China
India	48	India
Países Bajos	49	Países Bajos
Francia	50	Francia
Reino Unido	51	Reino Unido
Países Bajos	52	Países Bajos
Italia	53	Italia
República Federal de Alemania	54	República Federal de Alemania
República Democrática Alemana	55	República Democrática Alemana
Polonia	56	Polonia
Checoslovaquia	57	Checoslovaquia
Yugoslavia	58	Yugoslavia
Rumania	59	Rumania
Bulgaria	60	Bulgaria
Unión Soviética	61	Unión Soviética
China	62	China
India	63	India
Países Bajos	64	Países Bajos
Francia	65	Francia
Reino Unido	66	Reino Unido
Países Bajos	67	Países Bajos
Italia	68	Italia
República Federal de Alemania	69	República Federal de Alemania
República Democrática Alemana	70	República Democrática Alemana
Polonia	71	Polonia
Checoslovaquia	72	Checoslovaquia
Yugoslavia	73	Yugoslavia
Rumania	74	Rumania
Bulgaria	75	Bulgaria
Unión Soviética	76	Unión Soviética
China	77	China
India	78	India
Países Bajos	79	Países Bajos
Francia	80	Francia
Reino Unido	81	Reino Unido
Países Bajos	82	Países Bajos
Italia	83	Italia
República Federal de Alemania	84	República Federal de Alemania
República Democrática Alemana	85	República Democrática Alemana
Polonia	86	Polonia
Checoslovaquia	87	Checoslovaquia
Yugoslavia	88	Yugoslavia
Rumania	89	Rumania
Bulgaria	90	Bulgaria
Unión Soviética	91	Unión Soviética
China	92	China
India	93	India
Países Bajos	94	Países Bajos
Francia	95	Francia
Reino Unido	96	Reino Unido
Países Bajos	97	Países Bajos
Italia	98	Italia
República Federal de Alemania	99	República Federal de Alemania
República Democrática Alemana	100	República Democrática Alemana

MINISTERIO DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA



PRECIO :

España	45	pesetas
Francia	4	francos
Bélgica y Luxemburgo	40	»
Suiza.....	3	»
República Federal Alemana	2.50	DM.
Holanda	2.60	florines
Inglaterra	0.40	libra
Suecia.....	4	coronas
Dinamarca.....	6	»
América	1	dólar
Australia	1	»

